

Violencia y medios de comunicación de masas, hoy

MIGUEL ÁNGEL PADRÓN RIVAS

Escuela de Psicología (FHE-UCV)

RESUMEN

Resaltamos la presencia cruda y generalizada de los actos violentos en nuestra vida cotidiana, e insistimos en el análisis de la violencia desde la perspectiva de los medios de comunicación de masas, asumiendo que en la actualidad no es posible pensar la sociedad sin estos medios. Se comparten algunos aspectos de la valoración de Michel Wieviorka (1997), sobre un conjunto de acontecimientos de las últimas décadas del pasado siglo que obligan a percibir, representar y significar de manera diferente a la violencia de hoy. Los titulares de cinco ediciones de un diario caraqueño, durante el mes de julio de 2006, ilustran la proliferación de atracos a los usuarios de transportes colectivos, en las zonas urbanas que configuran las ciudades-dormitorio o ciudades-satélite de Caracas, como entidades urbanísticas formadas abruptamente, que tienen, en la movilización diaria de sus habitantes, su momento más inseguro y vulnerable, para ser víctimas de la violencia diaria. Afirmaciones de un curtido dirigente político de la izquierda venezolana, separado de sus obligaciones políticas partidistas y ligado a labores de dirección de medios impresos y a responsabilidades ministeriales del gobierno socialcristiano del Presidente Rafael Caldera, resaltan las contradicciones entre objetivos mediáticos y fines políticos, entre dueños de medios y periodistas, para reafirmar la tesis de la incidencia de los medios en el tratamiento de la violencia del país.

Palabras clave: VIOLENCIA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS, CIUDADES DORMITORIO, SECUESTROS.

SUMMARY

We stand out the raw and widespread presence of the violent acts in our daily life and we insist in the analysis of the violence from the perspective of the media of masses, assuming that at the present time it is not possible to think the society without these means. Some aspects of Michel's valuation Wieviorka (1997) is shared, on a group of events of the last decades of last century that you/they force to perceive, to represent and to mean in way different to today's violence. The holders of five editions of a newspaper from Caracas, during the month of July of 2006, illustrate the proliferation of holdups to the users of collective transports, in the urban areas that configure the cities bedrooms or cities satellites of Caracas, as entities urbanísticas formed abruptly that have, in the daily mobilization of their inhabitants, their more insecure and more vulnerable moment, to be victim of the daily violence. A political weatherbeaten leader's of the Venezuelan left statements, separated from their political partisan and bound obligations to works of address of printed means and the President's government's socialcristiano ministerial responsibilities Rafael Boiler, they stand out the contradictions between objective mediáticos and political ends, between owners of means and journalists, to reaffirm the thesis of the incidence of the means in the treatment of the violence of the country.

Key words: VIOLENCE, MEANS OF COMMUNICATION OF MASSES, CITIES BEDROOMS, KIDNAPPINGS.

LA VIOLENCIA HOY

Que el drama de la violencia es cada vez más crudo y real, parece ser una constatación incontrovertible, no sólo en nuestro medio inmediato sino en todo el planeta. Tal grado de generalidad, por cierto, es compatible con aseveraciones no menos bien fundadas, como por ejemplo que cada época histórica ha generado sus propias formas y manifestaciones de violencia y que, a la vez, ha conseguido los modos de asumirlas, enfrentarlas y superarlas, o por lo menos de lidiar con ellas satisfactoriamente.

Las ciencias de hoy nos brindan un cuerpo de conocimientos, lo suficientemente consistentes como para elaborar ciertos esquemas referenciales con los cuales abordar, en el plano discursivo, la temática de la violencia, con independencia de los apremios puntuales de tipo violento, que confronten el individuo o la institución implicados en el asunto.

A manera de ilustración podría pensarse, por ejemplo, para orientar el acercamiento a la causalidad del fenómeno, exigencia obligada del discurso científico, en la conformación de un esquema representacional que parta de un eje vertical en cuyos extremos polares ubicáramos *la violencia*, en el punto superior y *la agresión*, en el inferior. Este eje representa el amplio rango de factores asociados a la multicausalidad del fenómeno, partiendo de la propia condición de *naturaleza* agresiva que está presente en el hombre, desde su nacimiento, sin el menor vínculo con *la cultura*, que vendría a representar, precisamente en el extremo opuesto, al otro grupo de agentes causales de la violencia.

Cruzando el centro del eje vertical del sistema *agresión-violencia* (*naturaleza-cultura*), colocaremos el eje horizontal que conforman tanto *los actores o agentes*, como *las manifestaciones* de la violencia. En el extremo izquierdo se reconoce al *individuo*, cuya máxima expresión de violencia es el *suicidio* o violencia autoinfligida. En el extremo opuesto ubicamos al Estado, articulación formal de los individuos en sociedad, cuya forma extrema de ejercicio de violencia es la *guerra*.

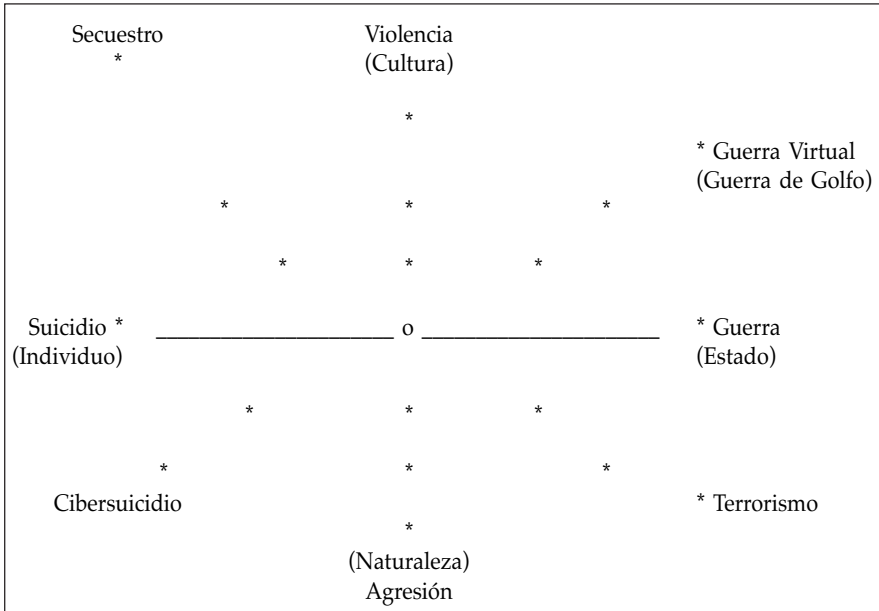
El modelo da cabida a la representación de una de las polaridades de violencia de mayor vigencia en la actualidad, conformada por **los secuestros y el terrorismo**, que aun cuando no pueda decirse que sean manifestaciones de violencia originales de la época, no cabe duda de que, sólo a partir de los desarrollos tecnológicos del momento y de la desarticulación de la sociedad actual, es posible notar su asombrosa proliferación.

Finalmente, el esquema recoge una proyección basada en las posibilidades de desarrollo de las ciencias de la comunicación y la información, que muestra el sistema de oposición polar de la violencia más característico del momento, integrado por el eje **Cibersuicidio - Guerra Virtual**, de cuyas expresiones reales ya existen suficientes evidencias.

SOCIEDAD Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS

Se hace necesario ahora volver sobre el contenido del párrafo inicial del presente texto, para resaltar que a partir de 1980 se comienza a configurar un nuevo contexto socio económico en el mundo, y muy especialmente en el hemisferio occidental, que parece exacerbar la violencia

Modelo representacional de los ejes polares de la causalidad de la violencia y de los agentes implicados en sus formas de expresión (2006)



como forma de resolución de los conflictos, pero bajo una impresionante variedad de nuevas formas de expresión, que desconcierta a los investigadores sociales convencionales del fenómeno, al punto de hacer lucir las teorías y el instrumental metodológico clásicos como absolutamente insuficientes para dar cuenta de la nueva violencia.

Entre los hechos que van a dibujar la nueva fisonomía del globo encontramos: el derrumbe del mundo socialista, el fin de la llamada Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín, el debilitamiento de la influencia de los partidos de orientación marxista-leninista, las expresiones económicas, culturales y comunicacionales de la globalización, los paradójicos avances científicos y tecnológicos del mundo altamente desarrollado y los elevados índices de pobreza, el problema de la desnutrición y de los niños en situación de calle, en países de menor desarrollo.

En cuando a las nuevas formas de expresión de la violencia: el terrorismo, tanto de la extrema derecha como de la ultra izquierda y el asociado a actividades desplegadas por algunos cuerpos del Estado o a grupos religiosos, étnicos o defensores de identidades culturales específicas, y las actividades vinculadas al secuestro con fines políticos propagandísticos.

En el orden social y económico, las actividades de legitimación de capitales, el tráfico de drogas, las diferentes formas de secuestro, entre muchas otras.

En estas líneas intentaré una breve aproximación al problema de las relaciones entre la violencia, como signo característico de la realidad social de nuestro tiempo y los medios de comunicación de masas, tratando de comprender y explicar las nuevas claves del fenómeno, tanto a partir de los escenarios sociales emergentes como desde algunas implicaciones de los avances científico-técnicos de la informática, la computación y los sistemas de comunicación en red, cuya incidencia sobre la nueva significación, percepción y representación que hoy nos hacemos de la violencia, no puede soslayarse.

Me ha parecido interesante el esquema propuesto por Michel Wieviorka, en su trabajo de 1997 *O novo paradigma da violencia*, que aunque contextualiza sus planteamientos en escenarios europeos, africanos y asiáticos, predominantemente, posibilita comprender que los efectos de la globalización se hacen sentir también en la violencia, como alternativa de resolución de conflictos, en todos aquellos pueblos del mundo que tienen una misma historia de explotación y robo de sus riquezas naturales, por parte de los países desarrollados.

Compartiremos nuevamente con Marcelino Bisbal la necesidad de trascender la línea de análisis de los críticos de la industrialización de la cultura de masas, que en la década de los sesenta sirviera para alentar, desde uno de los extremos de la bipolaridad mundial del momento, buena parte del trabajo investigativo y las reflexiones sobre los medios de comunicación de masas, en Latinoamérica, pero que hoy no son suficientes para encarar el tipo de acontecimientos que tienen lugar, ni las mismas urgencias que motivan nuestro trabajo.

En estos momentos, y creemos que en el nuevo tiempo que se abre a partir del fin del milenio, pensar en la sociedad sin la comunicación es imposible de hacer. Pensarla y reconocerla desde el único punto de vista antropológico es tarea imposible y de llevarla a cabo dejaremos de lado un componente que hoy día sirve de «reconocimiento social» y de «identificación social»: la comunicación masiva de los grandes medios (2000: 45).

Aunque nuestros marcos de formación científica y profesional nos ubican en terrenos distintos y nuestros medios de desempeño sean parcialmente dispares, parece obvio que el modo de ver y de percibir la problemática de los medios en la actualidad, nos hace compartir algunas metas y aspiraciones de trabajo, y tal vez encontrarnos en algunos trechos del recorrido de nuestra labor de investigación.

El momento que nos está tocando vivir, se le denomine como se quiera o como se nos antoje y este no es el problema, significa entender urgentemente cómo se está construyendo en el día a día la vida misma. Implica comprender que la modernidad actual, la de aquí y ahora, está atravesada menos por el racionalismo elaborado y academicista y más por el desecho y el desorden de la cotidianidad y de la cultura de los grandes medios. Este aspecto determina un mapa cultural bien distinto al de antaño; pero también implica una teoría social que dé cuenta de cómo los medios están siendo tan constitutivos y tan constituyentes de lo que hoy somos. Requerimos urgentemente otros parámetros de significación para nuestra investigación y reflexión sobre la comunicación (2000: 54).

VIVIR COTIDIANO Y MEDIOS

Lo que me interesa de Wieviorka, entre otros investigadores y estudiosos de la problemática de la violencia en las dos últimas décadas del siglo pasado y la que va del presente, es su empeño por revisar los cambios operados en la percepción, representación y significación que los hombres asignamos a ese tipo de fenómeno, en tanto ese empeño posibilita la conformación de una nueva manera de comprender e interpretar la violencia del presente.

No me detendré en las implicaciones del uso del concepto de paradigma que hace el autor, desde la perspectiva de las Ciencias Sociales

–me aventuro a conjeturar que éstas no se harán esperar mucho en los medios académicos y de investigaciones–, pero sí considero necesario hacer mención, por lo menos, del impacto que generan algunos avances científicos y tecnológicos, especialmente en los campos de la informática y la comunicación, inequívocamente asociados a los medios de comunicación de masas, sobre la manera de ver, percibir, representarse y significar la violencia en nuestro país.

No emergen caprichosamente las manifestaciones concretas de la violencia en nuestro medio, ni resultan ajenas a ellas las particularidades geográficas y urbanísticas que configuran nuestros centros poblados en la actualidad.

Me permitirá el lector apelar a la siguiente secuencia de titulares presentados por el diario caraqueño *Últimas Noticias*:

Jueves 13 de julio de 2006, en su última página:

ATRACO MASIVO A 14 Busetas

6 encapuchados armados hasta los dientes sometieron a 34 pasajeros en Guatire. La acción la cometieron a la 5 de la mañana.

Al pasar a la página que relata los hechos el titular resalta:

ENCAPUCHADOS EMPISTOLADOS ASALTARON 14 Busetas

Los antisociales «limpiaron» a sus víctimas con violencia

Dado que en el suceso resaltan dos tipos de víctimas, vale la pena conocer aunque sea una breve parte de la información periodística:

Las personas, muy asustadas, entregaron sus billeteras, carteras, celulares y todo cuanto portaban a los antisociales. Cuando dejaron limpio a todo el grupo, los hampones echaron a correr hacia el sector Altamira Uno.

...

Indignación: Sin dar aviso a la policía, los chóferes de la línea El Rodeo se trasladaron al sector Care y trancaron las vías, entre 5:30 a.m. y 9:00 a.m. Atravesaron las busetas en la avenida Intercomunal y los accesos a la carretera nacional La Rosa. La cola fue kilométrica... p. 34.

Lunes 17 de julio de 2006:

CHOFERES SE CALAN VACUNA POR TEMOR

Delincuentes en Guatire les secuestran documentos y cobran rescate. Los conductores se quedan mudos por miedo a represalias de los pillos.

La descripción detallada de la noticia, precedida por un antetítulo que dice:

Chóferes de la línea de transporte El Rodeo de Guatire azotados por delincuentes

y por el titular:

NO DENUNCIAN POR TEMOR A REPRESALIAS. Setenta transportistas a merced del hampa.

La información se inicia en estos términos:

A merced del hampa trabajan a diario los cerca de 70 autobuseros de la línea de transporte El Rodeo de Guatire quienes se niegan a denunciar a sus atacantes, en la policía, por temor a represalias de los delincuentes.

«No queremos que esta irregularidad de pagar vacuna se siga repitiendo, por eso reclamamos nuestro derecho a vivir en un país seguro, señaló José Bracho»

Jueves 20 de julio de 2006

Titular de primera página

SUBEN PASAJE DESDE HOY

Chóferes cobrarán 25% más en rutas suburbanas. Golpe al bolsillo para quien viaje a La Guaira, Los Teques y Guatire.

Miércoles, 16 de agosto de 2006

Liberado chofer tras pagar rescate. Diez millones recibieron choros de Petare. En lo que va de año le aplicaron la misma a 10 transportistas.

Jueves 17 de agosto de 2006

HURTARON AVIONETA EN UN AEROPUERTO

Un sujeto despegó el aparato en Ocumare del Tuy y dijo que iba para Coro.

Dueños de la nave se dieron cuenta un mes después de la desaparición.

Resumiendo: en poco más de un mes, cuatro actos de violencia reportados en titulares de primera y última páginas, en un solo medio impreso de la capital; el quinto titular no se refiere a violencia específicamente, pero es obvio que se vincula con ella a través de la necesidad del transporte, el momento de mayor inseguridad o invulnerabilidad que confronta esa gran masa poblacional que habita por las noches en las ciudades dormitorio y que, inevitablemente, debe regresar todas las mañanas a su trabajo en la capital.

Podría suponerse que un receptor o lector lugareño, con altas probabilidades de conservar recuerdos de una infancia temprana, en la llamada *Memoria a Largo Plazo* (Atkinson R. y Shiffrin R., 1968), codificados semánticamente, es decir, significativamente, con contenidos de vivencias correspondientes al habitante de un pueblo tranquilo y apacible, relativamente cerca de la capital de la república, de gran durabilidad, es decir, con gran capacidad para ser evocados en forma nítida, hasta en los últimos años de su existencia, salvo alguna leve pérdida de información-olvido-producto del deterioro natural, asociado al paso del tiempo, tal vez reaccione con asombro y cierto desconcierto ante el titular del diario citado, y no precisamente porque ignore la actual incidencia de este tipo de delito en su medio, sino, probablemente, por la valoración positiva que hace de los modos y costumbres de la época con la que más se identifica, «su época», lo cual no significa que jamás presenciara, en sus tiempos de zagaletón, aunque hubiera sido una bronca de borracho en las tradicionales fiestas de San Pedro, de Guatire, ni mucho menos que desconociera los cambios producidos en las actuales manifestaciones de la violencia en su pueblo.

De la misma manera puede suponerse que hoy, a los hijos de aquel supuesto padre receptor o lector, con recuerdos infantiles probablemente menos apacibles que los de su progenitor, por haber sido sustituidos por las vivencias de las transformaciones ambientales operadas en la configuración de esos pueblos y los comportamientos disfuncionales de la nueva masa poblacional que se ha ido asentando en las proximidades de Caracas, como ecosistema terrestre en expansión y que poco a poco terminó convirtiendo a las otrora comarcas tranquilas de sus alrededores, en ciudades dormitorio o ciudades satélite de la metrópoli, el titular en cuestión quizá no les cauce mayor extrañeza, por saber, por experiencia propia, que esta nueva forma de asumir la vida familiar e individual, de cada día, impone un nuevo ordenamiento de tiempo y espacio, con una nueva zonificación social y laboral, entre otros cambios, en el que los medios de transporte y la comunicación pasan a ser el eje articulador de las necesidades básicas de toda la población.

Los patrones clásicos de urbanismo nos han hecho ver el destacado papel de la zonificación para la conformación y distribución de los espacios en las ciudades: las zonas industriales o laborales, las zonas residenciales, las áreas de recreación y esparcimiento y las vías de interconexión y acceso urbanas e interurbanas. En cada uno de esos espacios es posible ver no sólo un modo de vida particular, sino hasta predominio de géneros o de grupos etarios, en circulación –las zonas laborales predominantemente masculinas y las zonas residenciales y de esparcimiento, con presencia mayoritaria de mujeres, niños y ancianos–. Y como suele ocurrir hasta en los organismos encargados de la protección y defensa de las naciones y pueblos, sus momentos más vulnerables son cuando se desplazan. También los habitantes de las grandes urbes se hacen particularmente vulnerables cuando tienen que desplazarse, cuando abordan las unidades de transporte, bien sean particulares o públicas, para acceder al trabajo, a los centros educativos, a los centros asistenciales, de compras y demás diligencias.

Podemos ahora imaginarnos el origen y desarrollo de esas ciudades llamadas satélite, donde el caos pareciera ser el único principio urbanís-

tico imperante y la voracidad mercantilista de las alianzas emergentes de comerciantes, constructores e industriales inescrupulosos, con caudillos locales, dirigentes y activistas políticos y sociales de la zona, fijan los principios de la planificación de los nuevos poblados, según sus intereses particulares o de las instancias que representan.

Los habitantes originarios de aquellos pequeños pueblos deberán ahora encarar pasivamente las alteraciones abruptas de la distribución espacial de la nueva población y junto con los nuevos pobladores, procedentes de otras comunidades, con otras historias, quizá con las mismas angustias y probablemente tras el mismo objetivo: abrirse paso en la vida, junto con sus familiares, llenarán los nuevos escenarios sociales, con nuevos actores, en versiones particulares de crisis y conflictos para ver emerger las nuevas expresiones de violencia y los usos instrumentales de la misma, que en su oportunidad nos harán conocer y comprender los titulares de las noticias de los distintos medios de comunicación de masas: atraco a transportes colectivos o individuales, sabotajes a empresas del Estado, voladura de edificaciones públicas o privadas, sabotaje a transportes subterráneos, secuestros, hurtos y robos en zonas residenciales de viviendas deshabitadas, la mayor parte del día y convertidas, de la noche a la mañana, en áreas residenciales encarceladas, con alcabalas privadas para el control de entrada y salida de los visitantes, junto con un amplio menú de hechos criminales en los diferentes sitios públicos: atracos, violaciones, arrebatones de carteras, prendas, celulares, etcétera.

He aquí la seca descripción que el arquitecto francés, de padres italianos, Paul Virilio, nos hace de las ciudades dormitorio, tal como se perciben en el mundo europeo:

Las famosas ciudades dormitorios se convirtieron con total naturalidad, a lo largo de los años, en zonas sin ley que no conocen jamás el descanso y que no existen sino en el reverso absoluto de los ciclos biológicos –durmiendo durante el día, en vigilia por la noche, excitadas esporádicamente por las radios libres que convocan al pillaje, a la destrucción, al odio y a la muerte gratuita (...). Los últimos que llegan empujan hacia afuera a sus antecesores a golpes de exacciones.

EL SECUESTRO COMO EXPRESIÓN DE VIOLENCIA

El secuestro, como expresión violenta de la dinámica social, es uno de los actos criminales más frecuentes de la época y conviene resaltar que esto no es un hecho fortuito, ni mucho menos el manejo peculiar que de él hacen los medios de comunicación de masas.

Sin mucha convicción de mi parte, por la idea de un nuevo paradigma para el estudio de la violencia, cabe resaltar que el trabajo de Wieviorka abre algunas pistas prometedoras para el análisis de la violencia de la época, al brindarnos algunos elementos teóricos y empíricos para descubrir nuevas significaciones de los fenómenos violentos en nuestro medio y en la sociedad en general.

Aunque es una de las expresiones de violencia más frecuentes de la actualidad, existe referencia calificada que confirma el uso del secuestro desde tiempos remotos, como procedimiento apropiado para el logro de objetivos muy diversos que van desde la propaganda política hasta la venganza personal, pasando por la obtención rápida de dinero en montos bajos o de cantidades altas, pero a largo plazo, liberación o canje de prisioneros, o para acordar mejoras en determinados servicios, entre otros.

Lo que confiere a los tiempos actuales condiciones ideales para el auge y proliferación del secuestro, es precisamente la facilidad de acceso a ciertos recursos e instrumentos tecnológicos, proliferación de servicios al público de la telefonía móvil, la abundancia de equipos telefónicos celulares, así como infinidad de situaciones anómalas desde el punto de vista demográfico, urbanístico, de prestación de servicio de los cuerpos de seguridad del Estado y de los propios ciudadanos.

Claramente es un delito selectivo, dado que si su finalidad es económica, como buena parte de los casos que nos relatan los medios, la víctima debe tener en abundancia y en condiciones de desprenderse fácilmente de él, lo más rápido posible, lo que buscan sus victimarios, es decir, dinero. Esta simple condición hace que la gran mayoría de la población no aplique para la posibilidad de víctimas de secuestro, pero queda aún disponible una variada gama de candidatos potenciales: empresarios nacionales o extranjeros, turistas, empleados de compañías multinacio-

nales, miembros de sectores altos y medios de la población, deportistas, actores y actrices consagrados, entre otros.

Como hemos señalado antes, las últimas décadas del siglo XX, el derrumbe de la Unión Soviética, el fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín, entre otros acontecimientos de gran impacto político, conducen al desmoronamiento del movimiento obrero y al debilitamiento de la lucha de clases. Los enfrentamientos de ahora no son contra los explotadores capitalistas, sino más bien contra una fuerza social que disfraza el conflicto de clase con una actitud de segregación y exclusión de los sectores marginales, los habitantes de los cerros, contra quienes se expresa un claro desprecio por sus usos y costumbres, en términos culturales y raciales.

No es difícil entender que la violencia asuma, en este contexto, características muy diferentes a las de los años 60, claramente signadas por las luchas de liberación nacional, en Centro y Suramérica, así como en algunos países de África y Asia, pero tal vez sea prudente decir que es aún muy temprano para hablar de una dirección clara y definida de los acontecimientos sociales del mundo, salvo que se trate de posiciones tomadas ante los centros hegemónicos de poder económico, político y religioso. Esta actitud parsimoniosa con respecto a los planteamientos de Wieviorka no nos impide reconocer la pertinencia de los cuatro planos de análisis de la violencia actual: *el sistema internacional, los Estados, los cambios sociales y el individualismo contemporáneo*, que hemos venido siguiendo en el presente trabajo.

SECUESTROS POLÍTICOS Y DIFUSIÓN PUBLICITARIA

De la época reciente de la lucha armada en Venezuela –década de los 60– existe, afortunadamente, abundante y sistemática recopilación y análisis de fuentes documentales, información de prensa y testimonial, de sus autores, en la obra de Agustín Blanco Muñoz, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela; de ella tomamos precisamente la referencia de tres secuestros realizados por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, (FALN) brazo armado del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) extraídas

de las entrevistas realizadas al Comandante Luis Correa, en el tomo 3, titulado: *La lucha armada, hablan 6 comandantes* (1981).

En relación con los secuestros, el investigador inicia su trabajo interrogando al Comandante sobre tres secuestros realizados por las FALN, en Caracas, en los años 63 y 64: el del futbolista argentino, nacionalizado español, Alfredo Di Stéfano, considerado el más famoso futbolista del momento, asistente con su equipo, el Real Madrid, a la Pequeña Copa del Mundo, que se celebraba en el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria de Caracas. El secuestro se produjo el 24 de agosto de 1963, en una operación bautizada con el nombre de «Julián Grimau», en honor a un dirigente del Partido Comunista Español recién ajusticiado por el gobierno de ese país.

Una operación militar de estricto corte propagandístico, destinada a llamar la atención de todo el mundo sobre la lucha de liberación nacional, adelantada por el Movimiento de Liberación Nacional de Venezuela. Una llamada telefónica, más una foto del futbolista con un secuestrador, hecha llegar anónimamente a la redacción del diario, son suficientes para convertir el suceso en un verdadero espectáculo informativo en todo el mundo. Las ventajas fotogénicas del comandante de la operación, Máximo Canales, pseudónimo del hoy artista plástico Paúl del Río, quizá contribuyeron con la buena impresión que tuviera la acción propagandística, en la población femenina del país, mientras el gobierno de Leoni no salía de su asombro ante tal demostración de eficacia y organización de las fuerzas revolucionarias.

A los tres días la Saeta Rubia, como fuera conocido el famoso futbolista, fue dejado por uno de sus custodios en la avenida Libertador de Caracas, luego de entregarle el dinero necesario para tomar un libre y despedirse con un apretón de mano del futbolista liberado.

Los otros dos secuestros políticos anunciados no resultaron tan exitosos para sus autores como el anterior; el de James Chenault, subjefe de la Misión Militar Norteamericana, realizado el 27 de noviembre de 1963, y el del coronel Mitchel Smolen, segundo jefe de la Misión Aérea de los Estados Unidos, realizado el 9 de octubre de 1964. Esta nueva operación pone en evidencia el sentido político de este tipo de acto, pues

aparentemente reafirma a los venezolanos, la existencia en el país de un movimiento revolucionario organizado, capaz de secuestrar a un oficial de la Embajada Americana en Caracas, a pocas horas de haberse producido en Vietnam la captura, por el ejército invasor norteamericano, del combatiente vietnamita Nguyen Van Troy y, en acto de solidaridad internacional, entre movimientos de la misma ideología, solicitar la suspensión de la ejecución del combatiente, por la liberación, sano y salvo, del rehén norteamericano.

Esta era la información difundida por los medios de la época sobre el hecho concreto del secuestro que comentamos. Los actores involucrados en su emergencia parecían tener bien claros sus roles dentro del mismo, empezando por los partidos de la oposición, interesados en la difusión inmediata de la información hacia todas partes del mundo, especialmente a los oídos de los jefes militares que ordenarían la ejecución del militante revolucionario, en el Sudeste asiático y continuando con los partidos del gobierno, interesados en todo lo contrario.

En el contexto de la época, los medios asumían su función de difusores de la información y aunque sus dueños tuvieran simpatías definidas por uno u otro contendiente, la convención establecida por el contexto general del momento, incluyendo la aceptación y respeto por parte de los actores políticos en el poder, era la de absoluta neutralidad de los medios, en el manejo de la información, sobre el fondo de los hechos en juego.

La oposición, por su parte, asumía que sin el concurso de los medios este tipo de acción carecía de sentido, pues siendo su propósito fundamentalmente propagandístico, era el impacto informacional del suceso lo que otorgaba importancia entre la gente que manejaba la mercancía informacional y, a la vez, lo que permitía llegar al usuario con exclusividad en el servicio, desde la propia fuente generadora de la acción. Sin duda, una magnífica negociación para ambas partes: dueños de medios y dirigentes políticos, en la que los segundos no sólo usaban el medio como instrumento de publicidad para sus propósitos políticos, sino que lo hacían a través de una suerte de contraprestación de servicio, por el cual los primeros amarraban los beneficios económicos de una

primicia informativa en exclusividad, a cambio, de la preservación de la confidencialidad de la fuente; los segundos, ante los cuerpos de seguridad del Estado, según lo establecido por la propia ley.

Al revisar los testimonios de Blanco Muñoz, con un poco más de detenimiento, llegamos a formarnos otra idea de la situación. En efecto, el propio comandante de las FALN, Luis Correa, reconoce que la represión desatada en aquel entonces contra el movimiento revolucionario, a consecuencia de esa operación, fue bestial (otra fuente consultada confirma que los aparatos represivos del Estado venezolano realizaron, solamente en la ciudad de Caracas, 217 allanamientos buscando la cárcel popular donde tuvieran prisionero al oficial plagiado), y además advierte que el mismo día del secuestro el vespertino caraqueño *El Mundo* informó que fusilarían a Van Troy, y a él personalmente se le ocurrió lo del canje, pero dando la noticia a los medios, de esta manera: «Que paren el fusilamiento de Van Troy» (ABM, 284).

Ya antes había confesado a su entrevistador, Blanco Muñoz, que la operación intentaba superar la crisis y la apatía generadas en la organización, por una tregua unilateral de las FALN declarada desde arriba y sin explicar sus causas. Para cerrar el cuadro desastroso de la organización del movimiento revolucionario, Correa señala:

La organización y el movimiento en general venían con problemas.

Uno sabía de la derrota electoral, que había ganado Leoni, que no se había podido sabotear las elecciones. Pero nos parecía que una tregua así, unilateral, no tenía mucho sentido.

Además, las condiciones humanas de todos nosotros eran simplemente miserables.

Nosotros tomamos la decisión de soltar a Smolen porque a última hora no apareció el apartamento de reserva para meterlo. Por eso lo soltamos y se dio la orden de enconcharse.

Pero es que Fradique delató a 65 personas, a los de retaguardia, a los amigos, a todo el mundo, hasta a su mamá, menos tres tipos que sería que se le olvidaron (ABM, 283).

A un mismo hecho violento —el secuestro del oficial norteamericano Smolen—, según la información ofrecida por la prensa local de la época

y según la versión dada por el protagonista del suceso, 17 años después, podemos hacer hoy, a 42 años de distancia del suceso, muchos análisis e interpretaciones del asunto, pero mi intención es presentar al lector, sin ninguna pretensión de exhaustividad y sin insinuaciones comparativas con secuestros ocurridos en otros lugares y en otros momentos, una manera de ver la participación de los medios de difusión de masas en el desarrollo de la violencia de un país, en un contexto determinado.

CONCIENCIA Y COMPROMISO DE LOS MEDIOS

Para el desarrollo de este punto apelaremos a las consideraciones hechas por Teodoro Petkoff, en la tercera parte su texto *Dos Izquierdas* (2005), en relación con la incidencia de los medios en la crisis política venezolana de la actualidad.

Se trata de la versión de uno de los políticos venezolanos más connotados, no sólo de la actualidad sino también de las últimas cinco décadas del activismo político nacional.

Con participación muy comprometida en la dirección de la política revolucionaria, en la etapa de la lucha armada en Venezuela, lo que se puede constatar en el citado trabajo de Blanco Muñoz, tres décadas después Petkoff es llamado por el Presidente de la República, doctor Rafael Caldera, el mismo bajo cuyo primer mandato se produce su espectacular fuga de la prisión del Cuartel San Carlos, junto con Pompeyo Márquez y Guillermo García Ponce, a formar parte de su gabinete como Ministro de Estado de Cordiplan, cargo que desempeñó entre 1996 y 1999.

Petkoff ha explicado con argumentos muchos menos básicos que los precedentes su concepción política e ideológica, de la revolución venezolana en su conjunto y sobre la etapa específica de la llamada lucha armada, de los años 60, con referencia expresa a los secuestros antes comentados.

Este parece ser uno de los puntos en los cuales la verdad no depende sólo de la dilucidación racional de los hechos, sino además del peso real de las circunstancias históricas de esos hechos y de sus autores, y resulta inevitable que cada quien interprete su circunstancia y construya su verdad en función de todo ello.

En su momento Petkoff compartió dos responsabilidades personales de carácter público, de gran significación dentro del país: la dirección del vespertino *Tal Cual*, que asume en la actualidad, y la coordinación general de la campaña electoral del candidato presidencial de la oposición, Manuel Rosales, para la elección presidencial venezolana del pasado mes de diciembre del año 2006.

La apelación al texto de Petkoff, dentro de mi valoración del papel de los medios actuales, en el tratamiento de las diferentes formas de violencia en nuestra sociedad, sirve de referencia a la idea más o menos generalizada según la cual no es posible hablar de violencia en la actualidad sin hacer alusión a su manejo por los medios de comunicación de masas, tanto desde los controlados por el gobierno como por los administrados por capitales privados, lo que en Venezuela es sinónimo de oposición. Una afirmación del mismo orden la encontramos en el trabajo de Manuel Castells: (2006):

En la sociedad contemporánea, la política cuenta con una dimensión mediática. La materia misma del sistema político, incluso las decisiones que emanan de él, representan un escenario para los medios, que intentan obtener el apoyo de los ciudadanos o, por lo menos, atenuar su hostilidad (2006: 36).

Los dueños de medios parecen reclamar un papel más relevante que el de simples difusores de información, entre otras cosas porque la nueva tecnología de la informática y la comunicación han permitido expandir estos mercados hacia ámbitos más amplios que los previstos para el concepto tradicional de Nación y apuntan hacia linderos planetarios, con inversiones considerables en la actualización tecnológica y en la contratación de personal de alta calificación y capacitación. Todo ello obliga a redimensionar el papel de los medios dentro de la sociedad y sería saludable que esta obligación la compartiéramos usuarios, dueños de medios, comunicadores sociales, gerentes, dirigentes y operadores de esos medios, junto con los investigadores y estudiosos del área, para intentar afrontar racionalmente la convivencia en un mundo globalizado, con ciudades en red, con rentas razonables para los distintos proveedores

de los diferentes servicios de información y comunicación y con franco respeto a la libertad de expresión, para acceder a una información veraz y oportuna.

Insistiré con las siguientes palabras de Manuel Castells, del mismo texto.

(...) los medios tienen, en su interior, sistemas de control de capacidad para influir sobre el público. Son ante todo empresas sometidas a los imperativos de la rentabilidad, y deben crear público o extender su difusión. En general están diversificados, son competitivos y deben mantenerse tan creíbles como sus competidores. Además, muchas veces se autoimponen otras limitaciones, en términos de ética profesional o periodística (mediadores, comités de ética, etc.). Un medio no está, pues, simplemente abocado a la distorsión o a la manipulación de la información (*Ibíd.*).

En la actualidad, afirmaciones de este tipo suelen hacerse no sólo desde posiciones académicas y de investigación formal, sino también desde posiciones políticas críticas bien fundamentadas y desde las instancias de dirección de los medios privados, como el que venimos comentando, y ello implica, además de una exigente evaluación de su sentido de oportunidad, un grado tal de conciencia sobre el oficio de la comunicación, que compromete al comunicador social venezolano del presente, en su totalidad, bien sea partidario del gobierno, de la oposición o de la especie llamada *independiente*, si fuera posible conseguirla.

He aquí las afirmaciones del texto de Petkoff, que quiero resaltar:

Las contradicciones entre poder mediático y poder político expresan un problema real, por demás universal: la necesidad de mantener un grado suficiente de autonomía del poder político frente al dominio generalizado de los grandes medios de comunicación, en especial de los radioeléctricos, y los intereses parciales que éstos representan (2005: 101-102).

(...)

La mayoría de las veces, empresarios mediáticos han colocado sus intereses particulares por encima de los del país o de la comunidad. En los medios de comunicación privados, como, por lo demás, en ninguna empresa

privada, grande o pequeña, existe democracia. Su «fisiología» es autocrática. La voluntad de los propietarios no se discute ni se cuestiona (*Ibíd*: 102).

(...)

Los canales de televisión privada suelen competir entre sí para ver cuál llena la pantalla con más vulgaridad, chabacanería, violencia y pornografía; según los «filósofos» del medio, eso es lo que la gente quiere y eso es lo que «da rating». Sofisma que ignora el simple hecho de que es la misma acción mediática la que constituye o refuerza el gusto y las peticiones de los receptores. Hacer una basura peor que Laura en América, por ejemplo, está entre los sueños más oscuros de los canales que no la tienen en su programación (*Ibíd*: 104).

Tanto usuarios como dueños y operadores de medios de comunicación de masas parecen estar conscientes de que éstos no son sólo instrumentos para inducir al consumo fácil de placeres reactivos o de suministro de baratijas ideológicas para el éxito personal, pero si lo toleran los usuarios, pueden operar en esa dirección perfectamente. Saben también que las relaciones de trabajo pueden generar choques de intereses que suelen comprometer la capacidad para actuar con toda la autonomía que quisieran.

En Venezuela, la claridad conceptual que exhiben los dirigentes de medios, así como la propiedad con que asumen las implicaciones políticas de su labor periodística, podrían hermanarse con las instituciones y los investigadores generadores del caudal de conocimientos que hoy existe sobre los medios, para tratar de esclarecer algunos de los cangrejos mediáticos que en los últimos años han conmovido al venezolano común y corriente, que lamentablemente no tiene la dicha de contar con las *versiones acabadas e incontrovertibles* de los militantes de ambos bandos: gobierno y oposición, sobre hechos brutalmente violentos y francamente políticos como los ocurridos los días 11 y 12 de abril de 2002, en Puente Llaguno, el golpe de Estado, la renuncia del Presidente o el vacío de poder, y muchos otros, ocurridos en otros momentos y bajo otras circunstancias, como la muerte del fiscal Danilo Anderson, las quemaduras mortales sufridas por un soldado mientras

cumplía castigo disciplinario en un recinto militar del occidente del país, los hechos violentos ocurridos en la plaza Francia en Altamira, entre muchos otros.

CONCLUSIONES

La crudeza de la violencia de hoy parece configurar uno de los rasgos más característicos de las relaciones humanas en la época, sin que ello signifique que estemos en condiciones de explicar y comprender cabalmente, ni la naturaleza ni las dimensiones de participación de los hombres en esa misma violencia, bien sea como víctima o como victimario.

Con la violencia convivimos diariamente, porque ha llegado a formar parte de nuestra cotidianidad, y en este trámite, el papel de los medios de comunicación de masas ha sido decisivo, en tanto pensamos, como lo hacemos acá, que la sociedad hoy no puede concebirse sin los medios de comunicación de masas.

Con la misma certeza que decimos que nuestra época exhibe formas de violencia inéditas, o al menos bien diferentes en su expresión y en su frecuencia, a la de otros momentos históricos, también es válido afirmar que en el estado actual de desarrollo de los medios de comunicación, las relaciones entre los hombres, tanto en el plano social como en el de la naturaleza, en su conjunto, parece empezar a generarse un orden de necesidades y demandas completamente originales.

Siguiendo a Wieviorka, no hay forma de ignorar los cambios operados en el orden mundial a partir de una serie de acontecimientos producidos en la década de los años 80, como el derrumbe del mundo socialista, el desmoronamiento de la Unión Soviética y la consagración de los Estados Unidos, como fuerza hegemónica capitalista del mundo, la caída del muro Berlín, el fin de la llamada Guerra Fría, el debilitamiento de la influencia de los partidos marxista-leninistas y con ello la relegación a un segundo plano de las guerras de liberación nacional, si se pretende conocer las características fundamentales de la violencia que hoy impera en nuestra sociedad.

A consecuencia de lo precedente se abre un proceso de fortalecimiento de los capitales en manos de sus dueños, y al mismo tiempo un em-

pobrecimiento cada vez mayor de quienes sólo disponen de su fuerza de trabajo para sobrevivir, pero el sector social más sensible lo constituye la gran masa de excluidos del proceso productivo, los que pasan a formar parte de las cifras de la pobreza en sus distintas denominaciones.

En este contexto la violencia se constituye en una opción plausible para quienes no ven muy fácil la manera de superar la precariedad de sus recursos, y en una alternativa inevitable para quienes no tienen cómo sobrevivir.

Los medios son los grandes espejos de esta dura realidad, en especial los radioeléctricos y los impresos, que se encargan de decirnos, entre otras cosas, cómo se conforman los conglomerados sociales alrededor de las metrópolis, hasta constituirse en las llamadas ciudades dormitorio, con toda una cartografía de la violencia, según sus víctimas, por sector y con una meticulosa cronometría criminal que nos informa cómo es que la movilización se convierte en el momento más inseguro y vulnerable para los habitantes de las urbes de hoy, sin importar que se utilice para ello la económica camioneta de pasajeros, el transporte terrestre público masivo o los vehículos privados, y hasta las avionetas de los sectores sociales más solventes económicamente.

La llamada industria del secuestro, tan próspera y diversificada en la actualidad, en Venezuela y en todo el mundo, ha recibido especial atención por parte de los medios, especialmente los que tienen connotación política, como pudimos observar al comentar algunos secuestros ocurridos durante la década de la lucha armada venezolana, y aunque no abordamos ninguna de las modalidades del secuestro común en la actualidad, se hace evidente que aun cuando los autores del delito sólo hayan operado con intenciones meramente económicas, los dueños de medios no pocas veces orientan su manejo con fines extrainformativos y con intenciones de desacreditar a los cuerpos encargados de enfrentar o prevenir el acto delictivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELL, D.; MACDONALD, D.; SHILS, E.; ADORNO, T. y otros (1972). *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- BLANCO M., AGUSTÍN (1981). *La lucha armada. Hablan seis comandantes*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Faces, División de publicaciones.
- BLANCO M., AGUSTÍN (1991). *Venezuela 1958. Otra derrota popular*. Caracas: Fundación Cátedra Pío Tamayo. Centro de Estudios de Historia Actual.
- BRICEÑO L., ROBERTO; PÉREZ P., ROGELIO (2002). (Compiladores). *Morir en Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
- CAMACHO G., ÁLVARO; GUZMÁN B., ALVARO (1990). *Colombia, ciudad y violencia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional.
- CASTELLS, MANUEL (2006). «Emergencia de los “medios masivos individuales”». *Le Monde Diplomatique*. Bogotá, año V, N° 49, septiembre 2006, 36-37.
- FÉLIX, JOSÉ M. (2005). «Las raíces de la violencia». En Fundación Venezuela Positiva. *Violencia, Criminalidad y Terrorismo*. Caracas.
- LAPLANTINE, FRANÇOIS (1997). *El filósofo y la violencia*. Madrid: EDAF, Ediciones-Distribuciones.
- PETKOFF, TEODORO (2005). *Dos Izquierdas*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- VIRILIO, PAUL (1996). *Un paisaje de acontecimientos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- SANMARTÍN, JOSÉ (2009). *La violencia y sus claves*. Barcelona: Editorial Ariel.
- UGALDE O., LUIS; ESPAÑA, LUIS P. Y OTROS (1993). *La violencia en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- ÚLTIMAS NOTICIAS (2006). *Atraco a 14 busetas*. Caracas, 13 de julio, Año 65, N° 26144. Titular de última páginas.
- ÚLTIMAS NOTICIAS (2006). *Choferes se calan vacuna por temor*. Caracas, 17 de julio, año 65, N° 26.148. Titular de última página.
- ÚLTIMAS NOTICIAS (2006). *Suben pasaje desde hoy*. Caracas, 20 de julio, Año 65, N° 26.151. Titular de primera página.

ÚLTIMAS NOTICIAS (2006). *Liberado chofer tras pagar rescate*. Caracas, 16 de agosto, Año 65, N° 26.178. Titular de primera página.

ÚLTIMAS NOTICIAS (2006). *Hurtaron avioneta en un aeropuerto*. Caracas, 17 de agosto, año 65, N° 26179. Titular de última página.

WIEVIORKA, MICHEL (1997). «O novo paradigma da violencia». *Tempo Social, Rev. Sociol. USP*, S. Paulo, 9(1); 5-41, Maio de 1997.